



En el día del Idioma: hablemos del lenguaje

La palabra como la arcilla, como el color, se maneja por el artista para concretar su mensaje, para realizar su obra. Es preciso dominarla, conocer sus perfiles, su énfasis, su alcance. El 23 de abril, como cada año, se celebra “El día del Idioma” y es preciso recordar acerca de este patrimonio de la humanidad la valía de su primordial importancia que nos permite convivir con nuestros congéneres, relacionarnos, amar, sufrir, regocijarnos, entendiendo fehaciente y mutuamente nuestros sentimientos, nuestras emociones que se traducen en melodía vital no solo con el magnífico sonido de cada uno de sus elementos, sino y también por aquella otra forma de comunicarnos que nos acerca físicamente, que nos extasia por su poderoso magnetismo. Decir sin decir.



Desde tiempos inmemoriales el ser humano se ha comunicado con los de su especie para protegerse en la agreste geografía que le tocó vivir, huyendo o defendiéndose de animales, del entorno ambiental, de otros humanoides. Su rudimentaria vida se restringía a la sobrevivencia en un medio inhóspito que tuvo que irlo dominando junto a otros de su manada, imitando los sonidos de los animales, de la atmósfera, del entorno; gesticulando y moviéndose para enviar y recibir los mensajes. Desde aquellos inicios de la humanidad han pasado miles de años. ¿Cuándo se inició el lenguaje? ¿A los comienzos del hombre tal vez hace 4 o 5 millones de años? ¿O con el advenimiento del hombre moderno, Cro-magnon, hace unos 125.000 años? ¿El Neandertal hablaba?; ellos tenían un cerebro más grande que el nuestro, pero su laringe estaba, al parecer, más alta en su garganta, como la de los simios; no lo sabemos.



Nuestra lengua, el español, surge por evolución del latín vulgar y podemos señalar que sus orígenes estarían en Castilla, alrededor del siglo X. En España surgen diferentes maneras de hablar: en Castilla nace el castellano; en Galicia, el gallego; en Cataluña, el catalán; en Aragón, el aragonés; en León, el leonés; en Navarra, el navarro, etc. De tal manera que son múltiples los dialectos que habían surgido del fraccionamiento del latín después de la caída del Imperio romano. Entonces el castellano es uno de los distintos dialectos que se hablan en la Península ibérica. Sin embargo, el reino de Castilla cobra una gran importancia para la expansión del castellano, pues es la reina Isabel y no don Fernando de Aragón, la propulsora de la independencia

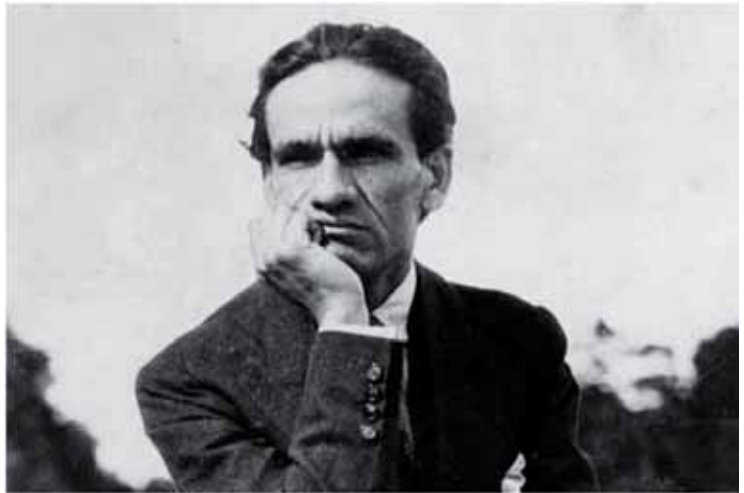
o reconquista de la España católica, lucha contra los musulmanes, dirige las guerras y expulsa a los árabes a finales del siglo XV. En 1492, llega Colón a América y con este hecho la expansión de la lengua de Castilla, porque básicamente también la reina Isabel patrocina esta empresa.



El castellano al llegar a América se reparte en distintas regiones geográficas y crea sus dialectos: mexicano, caribeño, andino, chileno, etc. Estas formas diferenciadas de habla de esos lugares que los hace fácilmente identificables, poseen connotaciones de entonación, sintaxis y articulación, diferenciadas unas de otras. Para quienes hayan tenido cercanía con personas oriundas de estos lugares, rápidamente identifican su procedencia. En nuestro país, el castellano también es impuesto ante el quechua oriundo de la región del Altiplano. Los pueblos conquistados deben adoptar la lengua de sus conquistadores. Sin embargo, nuestro país en reconocimiento a

nuestros ancestros indígenas del Imperio incaico oficializa el castellano o español, así como el quechua y aymara para las poblaciones del Altiplano que hablan estas lenguas. Recordemos aquí a nuestro cronista indígena el inca Garcilaso de la Vega y su famosa obra que nos acerca a nuestro fabuloso pasado histórico: “Comentarios reales de los incas”.

En esta fecha importante de la conmemoración del idioma, también recordemos en el siglo II a.C., a Dionisio de Tracia de la escuela de Alejandría, quien hace la primera gramática griega, que es la base de todas las gramáticas del mundo occidental; en el siglo XV a don Antonio de Nebrija, quien hace la primera gramática de la lengua castellana dedicada a la reina Isabel e impresa en los talleres de la Universidad de Salamanca en agosto de 1492. A partir de estas personalidades que imprimieron en la historia el patrimonio que nos relaciona, es preciso referirnos a nuestros poetas y escritores



peruanos que nos han deleitado con su obra creativa con la mejor música al oído: el castellano; don Ricardo Palma, “El bibliotecario mendigo”, famoso tradicionista de finales del siglo XIX; los costumbristas Manuel Ascencio Segura y Felipe Pardo y Aliaga; nuestro indigenista José María Arguedas; el contestatario José Santos Chocano; el patriota José Joaquín Olmedo; Abraham Valdelomar, Manuel Scorza, César Vallejo y entre muchísimos otros más, nuestro Premio Nobel Mario Vargas Llosa, gran cultor de las letras y orgullo nacional.